



*La presa desde aguas abajo.*

sino en todos los pueblos de la misma zona (queremos limitar la extensión de nuestras observaciones, para limitar así nuestras posibilidades de error), hemos deducido consecuencias de carácter general, y creemos oportuno dar a conocer dos de ellas que consideramos interesantes. Claro está que toda indicación o sugerencia sobre problemas de abastecimiento de aguas potables, tiene que estar amparada en un reconocimiento tácito de la importancia y necesidad material y social (moral) de que los pueblos dispongan de agua potable, en la cantidad que represente una dotación *mínima* de 100 litros por habitante y día. Tanto se ha escrito sobre esto, que na-

da hay que añadir, al menos sobre el papel.

La primera observación es de orden técnico, aunque, naturalmente, tiene relación con el económico. El abastecimiento de aguas potables difícilmente puede resolverse de manera correcta (cuantía de la dotación y constancia del suministro) sin agrupar o mancomunar varias localidades. Se puede concebir y resolver el abastecimiento independiente de una capital de primer orden. El de poblaciones de menor importancia difícilmente podrá conseguirse, salvando las excepciones de situación privilegiada en ese aspecto. Hasta el momento, sólo consideramos el problema técnicamente, ya que premisas técnicas obligadas